

LA COMARCA A TRAVÉS DE SUS PARROQUIAS

Los vecinos de la parroquia de Cancienes, en Corvera, aún recuerdan los tiempos en que la población era un pequeño núcleo rural vertebrado en torno a la explotación lechera fundada en 1907 por José Ferriana. Cancienes ocupa el centro geográfico del concejo y además es su cabeza administrativa, puesto que el Ayuntamiento está situado en Nubleo, uno de sus barrios. En esta población puede encontrarse también el palacio de los Blanco, que es de gran antigüedad y conserva un escudo. No obstante, la joya de esta parroquia es el retablo barroco que se encuentra en el templo de Santa María.



J. GALARRAGA

Cancienes ha conocido un gran desarrollo en los últimos treinta años.

Cancienes, corazón de Corvera

Esta localidad, que se ha desarrollado notablemente en los últimos 30 años, creció a la sombra de «La Lechera», una popular explotación fundada en 1907 por José Ferriana

Cancienes (Corvera),

Luis A. VEGA

La parroquia de Santa María de Cancienes, en el corazón de Corvera de Asturias, ha conocido un gran desarrollo en los últimos 30 años. De núcleo exclusivamente rural, ha pasado a ser una floreciente población, que ha acogido a numerosos emigrantes extremeños y gallegos. Uno de los barrios de la parroquia es Nubleo, capital del municipio corverano.

«La primera manzana de casas se construyó en El Cabañón, hace 35 años», comentó un vecino. Para levantar estas edificaciones, el párroco convocó una sextaferia, en la que colaboraron todos los vecinos del primitivo Cancienes con sus propias herramientas.

En aquella época, los habitantes de Cancienes se dedicaban exclusivamente a la ganadería y la agricultura. «Había un herrero, José «el Ferrerín», que también tenía un taller de carros nuevos y arreglaba herramientas», según se recuerda. El emplazamiento de la herrería lo ocupa actualmente un establecimiento hostelero, regentado por familiares del artesano.

«La Lechera»

Cancienes creció a la sombra de su famosa explotación lechera, fundada en 1907 por el empresario José Ferriana. Esta empresa llegó a comercializar sus productos en Madrid. «La Lechera» vive horas bajas y ya ha disminuido su producción de antaño. Sin embargo, durante muchos años supuso una inestimable fuente de ingresos para los ganaderos del municipio cor-



J. GALARRAGA

Una imagen del retablo de la iglesia de Santa María de Cancienes.

verano. «Los ganaderos bajaban de las aldeas de los alrededores con sus bidones de leche y los vaciaban en un gran pilón», señaló Victorino «el alguacil», que fue ordenanza municipal durante 23 años. «Los inspectores controlaban la leche de forma estricta, porque había ganaderos que mezclaban agua con la leche de los bidones».

Cancienes era famosa también

por sus renombradas fiestas, que tenían lugar en junio. En los tres días de festejos venían buenas bandas de música, entre las que se contó en varias ocasiones con la del Milán. Durante las fiestas se habilitaban trenes especiales desde Avilés, todo un privilegio que pudo conseguirse gracias a don Saturnino, gerente de la fábrica láctea.

Los vecinos recuerdan con

LO BÁSICO

Qué comer: el restaurante Ferrerín sirve comidas caseras y ofrece un trato familiar. Los platos que más éxito tienen son el hígado al ajillo y los sofritos de «pixín».

Qué visitar: la iglesia de Santa María de Cancienes fue construida a mediados del siglo XIX y está situada en un precioso paraje, desde el que se domina buena parte del concejo. El templo, uno de los pocos de la comarca que no sufrió daños durante la guerra civil, conserva un bello retablo barroco y un cáliz realizado por Ildefonso Rodríguez de León.

Fiestas: los vecinos de Cancienes celebran su fiesta sacramental el primer domingo de julio. También se festeja a la Virgen de la Consolación, cuya capilla, de inconfundible sabor rural, está situada en lo alto de una loma, que ofrece una agradable vista. La fiesta se celebra el tercer domingo de agosto y está muy enraizada en los vecinos de Corvera.

orgullo que la localidad era el lugar preferido de veraneo de Valentín Silva Melero, rector de la Universidad de Oviedo y juez del Tribunal Supremo, que además se casó con una señorita de Cancienes.

La parroquia de Santa María fue donada por el rey Ordoño II a la iglesia de San Salvador en el año 921, según señaló Angel Garralda, párroco de San Nico-

lás de Bari, que ha estudiado la historia de las iglesias de la comarca.

El templo actual se levantó en 1864, según reza una inscripción del campanario. De la primitiva edificación se conserva una piedra procedente de una tumba, en la que puede leerse un fragmento de epitafio en letras románicas que se refiere a una mujer llamada Geloida.

De la iglesia de Santa María, uno de los pocos templos de la comarca que no fue quemado durante la guerra, destaca sobre todo su retablo barroco, de gran belleza. El templo conserva un cáliz del siglo XVII, elaborado por Ildefonso Rodríguez de León.

Templo desaparecido

Nubleo, capital del concejo, poseía su propio templo parroquial, situado cerca del Camino Real, que enlazaba con Pola de Siero. De esta primitiva iglesia sólo se conservan algunos topónimos, como la zona llamada de San Pedro o una finca que se denomina «La Capilla».

A pesar de ser el centro administrativo del municipio, Nubleo es un barrio de Cancienes. En este lugar se puede encontrar el palacio de los Blanco, que es de gran antigüedad y conserva un escudo de armas.

Los vecinos aún recuerdan la polémica que se planteó cuando se cambió el emplazamiento del Ayuntamiento. «Se abandonó un buen edificio por otro que está construido en un lugar inapropiado, separado de la población y levantado sobre terrenos que pueden hundirse», se comenta entre los parroquianos.